

REGRESO AL PAIS EL

Dr. MANINI RIOS

Declaraciones que nos formuló el *leader* riverista

La situación de Francia e Italia en su aspecto interno

Ayer, a bordo del "Asturias" regresó al país el Dr. Pedro Manini Ríos, que acaba de desempeñar la misión que le confiara nuestro gobierno ante los reveses de Italia, con el carácter de embajador extraordinario para devolver la visita que hace algunos años nos hiciera el príncipe Humberto, heredero de la corona italiana.

No nos fué posible entrevistar a bordo al distinguido compatriota, en parte por la hora demasiado temprana en que atracó el barco y también por los numerosos amigos que concurrieron a saludarlo. Ello nos indujo a ir a la residencia del Dr. Manini, encontrándolo en el preciso momento en que se disponía a salir. Fuimos atendidos deferentemente y a pesar de sus reiteradas manifestaciones de que muy pocas cosas interesantes podría declararnos, nos hizo las declaraciones siguientes:

—Ante que otra cosa debo decirles que estas manifestaciones que les haré, es lo que flota en el ambiente europeo, y que, por otra parte no se necesita mucha penetración para percatarse de ellas. Para observar detenidamente la situación de los países europeos, es menester una larga estada en aquellos medios, y como mi permanencia en el viejo mundo ha sido muy breve, podrán explicarse fácilmente la resistencia que pongo al reportaje. Hecha esta salvedad, nuestro reportaje agregó: en lo que respecta a la misión que me fué confiada, ya Uds. estarán bien enterados por la información telegráfica, no obstante debo agregar que fui cordialmente recibido, destacando la prensa con grandes elogios nuestra misión. Se hizo notar la circunstancia de ser yo descendiente de italiano, por cuya causa se tuvieron consideraciones para mi persona, que salieron de límites ordinarios del protocolo.

Sobre la situación de la política de los países de Europa, empecemos por Italia, a la que visité más detenidamente. En punto de su aspecto económico, se goza en la península de mucho bienestar, notándose una marcada tendencia y entusiasmo para el trabajo. Se ha llegado a la estatización del valor de la lira. En lo que se refiere al régimen político, y con las salvedades hechas al principio, sin entrar a hacer una apreciación del sistema, tan discutido y tan apasionante, diré que la situación poco a poco se va acentuando. El pueblo italiano, al parecer, se halla muy conforme con el régimen, y una prueba de ello que va lleva algunos años de implantado con éxito notable: la observación que se obtiene mirando de cerca el ambiente en que se desarrolla la política de la península, es que el sistema implantado se va afianzando paulatinamente. Se ha reaccionado de un estado de cosas que, según la opinión italiana, era muy malo al punto que llevaba al país a una situación crítica.

—Francia se encuentra muy bien: las últimas elecciones han dado resultados que en París se comentan elogiosamente en todos los núcleos fuertes de opinión. El triunfo de Poincaré es significativo aunque no creo que sea una cosa definitiva. Sin embargo la situación francesa se halla salvada con la unión parlamentaria, pues Poincaré por sí sólo no podría gobernar. Como dije antes la situación no es definitiva; pero tampoco podrá desaparecer a breve término, pues hay un interés notable en solidificar el gobierno. Se han reunido

todos los hombres de buena voluntad para asumir la responsabilidad de Francia. Si Painlevé y Herriot se retiran del ministerio para llevar con ellos a la oposición al "block-radical socialista", Poincaré, pese a su enorme prestigio, caerá.

—De mis observaciones, siempre con las salvedades anteriormente hechas, diré que tanto en Francia como en Italia, se ve una tendencia muy notable a darle al Ejecutivo, es decir, al poder más fuerte, mayores facultades. En Italia, por ejemplo, a Mussolini se le han dado todas las facultades, y en Francia con el caso de Poincaré, en que los partidos han hecho una coalición salvadora, se le confieren crecidas prerrogativas, como único medio de solucionar la situación. Esto es cuanto puedo decirles, agregó el Dr. Manini, y como pueden ver reviste poco interés.

Agradecemos al "leader" del riverismo la deferencia tenida para con nosotros.

El Hotel de I

Quien haya visto nuestro hotel de pensar que en este país, al problema de la inmigración, se le da poca importancia. ¿Cómo suplico el deseo de una gran afluencia de brazos para los campos vírgenes de nuestra campaña? ¿Su esfuerzo en cualquier otra manifestación nacional, si el primer rincón de la ciudad es un antro inmundito, vergüenza no ya de un antro, sino de una toldería de salvajes?

No hace muchos meses, en notas de un refugio que se conoce con el pomposo nombre de Hotel de Inmigrantes, el relato pudo parecer novelesco, porque no haya visto aquello, le grosera prometo que por las noches llenan los "dormitorios" que en aquella sala común hay; que hombres y mujeres duermen en las camas, cuyos jergones son a veces tan estrechos que no alcanzan para todos; que más de una vez se ven los agujeros de un piso a otro; que los valijas de viaje, y por toda ropa de cama, que ni siquiera se pueda caminar con las tablas podridas de los pisos crujen en el estado en algunas partes, que ya en el Hotel de Inmigrantes no haya departamentos elementales de higiene.

Sin embargo, lo que queda dicho y que se va a hacer, constituye la verdad de nuestro problema. La primera impresión que de nuestra inmigración entre nosotros les aguarda, reciben los inmigrantes en nombre de nuestro engrandecimiento.

Siendo problema de árdua solución el de los inmigrantes, lo menos a que éstos el país que los llama, no lo haga para degradante miseria. Ya sabemos que es necesario repetirlo porque no se olvidará. Si no recordamos nada, en la distribución de los inmigrantes, hasta se invirtieron varios miles de pesos para que poco tiempo después quedara todo en el suelo.

Mientras tanto, una propaganda de los parientes y amigos lejanos de los inmigrantes, caer en nuestro "hotel". Y nosotros sin remedio hablando de inmigración y los trenes en Buenos Aires mulares y millares de inmigrantes en nuestro puerto una mirada de desprecio.